



De izda. a dcha., la sargento Isabel Cristina Vélez, la teniente coronel Ana Betegón, Julia Navarro, Ainhoa Arteta y Sonsoles Ónega.

Homenaje a las MUJERES MILITARES

Un foro conmemora en la Fundación Telefónica los treinta años de presencia femenina en las Fuerzas Armadas

EN las Fuerzas Armadas, como en cualquier otro ámbito, tener una familia exige a las mujeres mucho mayor esfuerzo que el que se puede pedir a los hombres». Así lo indicó la ministra de Defensa, Margarita Robles, en una entrevista con la periodista Sonsoles Ónega, que abrió el foro celebrado el 16 de octubre en el auditorio de Espacio Fundación Telefónica, de Madrid, con motivo de los treinta años transcurridos desde que un reducido grupo de 26 mujeres ingresó en las Academias militares, en idénticas condiciones que sus compañeros. «Para estas jóvenes —señaló la titular del Departamento— tuvo que ser muy difícil en 1988 comprometerse en este mundo de disciplina y, a la vez, conciliar su vida familiar con la profesional».

El evento incluyó también una mesa redonda, moderada por la escritora Julia Navarro, en la que participaron la teniente coronel médico Ana Betegón, la sargento de la Legión Isabel Cristina Vélez, la soprano Ainhoa Arteta y la propia Ónega; y una actuación musical de Arteta. Al acto asistieron los jefes de Estado Mayor de los Ejércitos y la Armada, otras autoridades, miembros de las Fuerzas Armadas —entre ellos algunas de las 26 pioneras— y civiles. Las intervenciones fueron interpretadas en lengua de signos y se pudieron seguir en streaming en la página web de Fundación Telefónica y a través de las redes sociales.

LLAMAMIENTO

La ministra de Defensa, que fue recibida a su llegada por José María Sanz-Magallón, director general de Fundación Te-

léfonica, manifestó en la entrevista que para ella ha sido «un descubrimiento» encontrar en las Fuerzas Armadas «una gran familia de hombres y mujeres preparados, entregados, responsables, disciplinados, con un sentido de la lealtad, de los valores y del amor a España». Aprovechó la ocasión para animar «a los jóvenes, tanto a los hombres como, en este caso, especialmente a las mujeres», a que se «incorporen al proyecto, muy apasionante, de un Ejército moderno».

Robles, la cuarta mujer juez de la historia de España, destacó que el personal femenino aporta a las Fuerzas Armadas «una visión más amplia de la sociedad, en ocasiones más pegada a la tierra», y consideró «esencial», para los militares de uno y otro género, que se mejore la dotación de guarderías, así como las condiciones de vida de los acuartelamientos.

«En las FAS hemos conseguido complementar la visión del hombre y la de la mujer», afirmó la teniente coronel Betegón

Previamente, Sonsoles Ónega había recordado, al presentar el acto, que nuestras Fuerzas Armadas cuentan con 15.286 mujeres en activo, el 12,7 por 100 de unos efectivos de 120.596 personas, y que en 1999 se eliminaron todas las restricciones, al permitirse en ese año el acceso femenino a todos los cuerpos, escalas y destinos (ver RED n.º 353). «A cada una de vosotras, gracias por estar y por pelear cada día», dijo la corresponsal parlamentaria de Informativos Telecinco, dirigiéndose a las militares que se encontraban en el auditorio.

EFEMÉRIDE

En la mesa redonda, las intervinientes aportaron distintas perspectivas sobre el proceso de integración femenina en las Fuerzas Armadas. «Estamos todos de enhorabuena, porque celebramos un hecho cargado de simbolismo», aseveró la moderadora, Julia Navarro, en relación a la citada incorporación de 26 mujeres, las cuales «abrieron un camino no exento de dificultades, prejuicios e incluso incompreensión», que superaron «gracias a su determinación, voluntad y empatía».

Las dos militares que participaron en el coloquio recordaron el día en que, por primera vez, se vistieron de uniforme. «Inicialmente sentí pánico —explicó la teniente coronel médico Ana Betegón—; yo fui en 1991 a la Brigada de Infantería Acorazada, en El Goloso (Madrid), con 2.800 hombres, y de repente aparecí en medio de un patio, ¿lo sabré hacer?, se van a fijar en mí... Pero me acogieron muy bien y enseguida me adapté». Por su parte, la sargento Isabel Cristina Vélez, que en 2004 ingresó como soldado de Infantería y fue destinada a la X Bandera del Tercio *Alejandro Farnesio* 4.º de la Legión en Ronda (Málaga), lo evocó como una «experiencia gratificante». «Llegué a Toledo —expuso— y formamos un pelotón de 48 extranjeros, de doce nacionalidades diferentes, de los que solo dos éramos mujeres, ambas colombianas».

La teniente coronel Betegón, que asumió en 2016 la jefatura de la Unidad Médica de Apoyo al Despliegue convirtiéndose en la primera mujer al mando de una unidad operativa del Ejército del Aire, advirtió que el hecho de que su marido fuera también militar le ha ayudado a conciliar la vida familiar y la profesional, «porque me entiende». «Yo que he estado en los dos lados —agregó—, sé que al que se queda en España le toca la peor parte; el que está

va a conseguir que el ejército siga evolucionando hacia la modernidad; las FAS españolas somos queridas en las operaciones en el exterior, nos ven trabajar de una forma increíble, y esto ha sido una labor conjunta de los dos géneros».

APOYO

«Creo que estoy aquí —observó Ainhoa Arteta— en calidad de mujer que se ha esforzado y ha salido de su hábitat de comodidad para enfrentarse a



La ministra de Defensa, Margarita Robles, conversa con la informadora de Telecinco Sonsoles Ónega sobre la conciliación y la igualdad en los Ejércitos.

de misión lo tiene todo hecho, no sufre la dificultad sobreañadida del día a día de la vida familiar, gracias al marido o a la esposa que se queda en casa».

«En mi caso —aclaró la sargento Vélez—, el problema real era el día a día, porque cuando mis hijos eran pequeños tenía que pedir favores a diario, ya que me había divorciado y estaba sola en España; ahora la situación ha mejorado en materia de conciliación y flexibilidad horaria».

«En las Fuerzas Armadas —aseveró Ana Betegón— hemos conseguido complementar la visión de un hombre y la de una mujer, y la unión de las dos

un reto en la vida». Aludió a su propia experiencia como pareja de un oficial de la Armada, «que me da mi lugar y me apoya en mi carrera, y eso es muy importante para que nosotras nos podamos desarrollar bien».

Sonsoles Ónega consideró que las mujeres «han humanizado» las Fuerzas Armadas y que «son capaces de tener un liderazgo distinto». «Cuando participa una mujer en una mesa de negociación —afirmó—, el tratamiento de los asuntos cambia y se sitúa sobre otros aspectos en los que el hombre no había reparado».

S.F.V.

Fotos: Pepe Díaz